

A: Hoy, comencemos con el final de la parábola de Jesús, porque es la más interesante y tiene un mensaje para nuestra conciencia. El hombre rico está sufriendo en las llamas del Hades, no porque Dios lo envió allí. Está allí porque su conciencia sabía que lo que estaba haciendo estaba mal. Una cosa que debemos saber sobre la vida es que Dios no solo nos juzga, sino que nuestra propia conciencia nos dice: "No debí haber hecho eso". Más sobre eso más adelante. El hombre rico le pide a Abraham que alivie su dolor, pero Abraham dice que hay un abismo que impide que nadie lo cruce.

- Entonces, el hombre rico dice: “Entonces, Padre, te ruego que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta, para que no vengan también a este lugar de tormento. ' Abraham respondió: 'Tienen a Moisés y a los profetas; ellos deben escucharlos.' Él dijo: 'No, padre Abraham; pero si alguno de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán. Él le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque alguno se levante de entre los muertos.'” (Lc 16:27-31).
- Entonces, la pregunta realmente es: ¿Qué se necesita para que creamos? En aquel entonces, la gente le pedía a Jesús una señal: 'Si realmente eres Dios, danos más pruebas'. Pero ya se habían dado suficientes pruebas.

N: Hay algunas cosas que nuestra conciencia nos dice que deberíamos estar haciendo, pero seguimos procrastinando. Alguna vez os habéis preguntado: ¿Cuándo lo voy a hacer? ¿Qué se necesita para que yo lo haga? Daré más dinero a los pobres cuando me jubile. Detendré ese pecado cuando... Le daré

mi vida a Dios tan pronto como...

- Para mí, hay una enseñanza de Jesús con la que realmente lucho. No es un pecado, pero es algo que Él quiere que haga, pero es muy difícil para mí. No te diré qué es porque quiero un poco de privacidad. Pero la parábola de Jesús me desafía: sé lo que es correcto, tengo suficientes pruebas, no se darán más pruebas y no quiero ser como el hombre rico.

S: Jesús establece la parábola para que quede claro que el rico *sabe* que debe ayudar al moribundo. “Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino fino y hacía banquetes todos los días con esplendor. Y a su puerta estaba echado un pobre llamado Lázaro, cubierto de llagas, que deseaba saciar su hambre con lo que caía de la mesa del rico; hasta los perros venían y le lamían las llagas” (Lc 16:19-22). El hombre rico tiene los medios para ayudar (se viste con ropa lujosa (púrpura, en ese momento, requería un tinte caro)), y desperdicia la comida. También sabe el nombre de Lázaro, quien literalmente se está muriendo fuera de su casa.

- Y hay consecuencias eternas para nuestras decisiones y procrastinación. Esto no es para ejercer una presión poco saludable sobre nosotros, pero es solo la realidad. “Murió el hombre pobre y fue llevado por los ángeles para estar con Abraham. Murió también el rico y fue sepultado. En el Hades, donde estaba siendo atormentado, miró hacia arriba y vio a Abraham a lo lejos con Lázaro a su lado. Gritó: “Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy en agonía en estas llamas” (Lc 16:22-24).

Una de las cosas más misericordiosas que Jesús hace por nosotros es decirnos la verdad. En el fondo, nuestra conciencia nos juzga, ¿no es asombroso? Algo dentro nos dice lo que debemos y no debemos hacer. Nuestra conciencia es donde Dios nos habla, y es una voz hermosa que quiere ayudarnos, pero es muy desafiante.

- ¿Quién aquí ha visto la película de Gangster de 1990 *Goodfellas*? Se trata de la historia real de Henry Hill, quien se involucró con la mafia en Brooklyn. Debido a que era disléxico y fallaba en la escuela, su padre lo golpeaba y odiaba la escuela. Entonces, empezó a ayudar a unos hombres de su barrio y le daban dinero. ¡Más tarde se volvió ilegal cuando le pidieron que vendiera bienes robados e incluso explotara autos! Después de que lo arrestaron a los 16 años, trató de dejarlo. En una entrevista, dijo: “Y me di cuenta... empezaron a pedirme que hiciera más cosas para ellos... Y dije, ‘[Bleep] esto. Este [pitido] no está bien. Me voy de este negocio [bleepin']”
<https://www.youtube.com/watch?v=vc4mBGIDeU&t=399s>). Lo que siempre me ha fascinado de sus palabras es la fuerza de su conciencia.
- Nuestra conciencia nos juzga. Nos juzga cuando juramos a las personas, las ignoramos, les mentimos, cuando desobedecemos a Dios.
- Pero nuestra conciencia proclama otra verdad: Somos mejores que esto, la gente necesita que seamos mejores, queremos ser mejores, amamos a Jesús; necesitamos ayuda.

A: Solo escuchemos a nuestra conciencia con estas dos preguntas:

- ¿Qué acción estoy haciendo o he hecho recientemente que realmente

me molesta?

- ¿Qué estoy retrasando que sé que debería estar haciendo?

Cuando se trata de seguir a Jesús como sus discípulos, hay dos puntos a lo largo del camino en los que podríamos estar: 1) Todavía estamos llegando a conocerlo, a conocer Su vida, Muerte y Resurrección por nosotros. Sabemos que estamos en el camino correcto, pero aún necesita más tiempo. 2) Ya lo conocemos y lo amamos, pero, en nuestra conciencia, podemos sentir que nos detenemos en seguirlo y convertirlo en el centro de nuestra vida.

- Es por eso que esta tarjeta con la oración del Papa Benedicto es tan útil. Nos ayuda a darnos cuenta de que seguir a Jesús y hacer de Él el centro de nuestra vida es una opción positiva. Seguir a Jesús no nos hará daño. Y no tenemos que ser perfectos, o renunciar a todo lo que disfrutamos. Nos dará más de lo que toma. Significa que tomamos todas las decisiones con Él en mente: ¿Qué quiere Él para mí? ¿Está lo que estoy haciendo de acuerdo con lo que Él enseñó? Hacer de Jesús el centro de nuestra vida es como tener una cita: después de salir con alguien por un tiempo, sabemos cuándo es el momento de comprometernos.

V: Me siento como San Agustín. Hubo un punto en su viaje cuando estuvo abierto pero reacio a seguir a Cristo. Entonces, fue a un sacerdote que le habló de un famoso maestro romano llamado Victorino, que se había vuelto creyente en Jesús porque lo amaba, pero un creyente secreto porque temía perder su reputación. Pero después de leer las Escrituras, sintió valor y temió que, si no seguía su conciencia, Cristo lo negaría por toda la eternidad. ¡Así que tomó la decisión! Cuando Agustín escuchó esto, suspiró y sintió en su

corazón: Eso es lo que quiero hacer; quiero esa libertad (Ralph Martin, *The Fulfillment of*

All Desire, 32-33)!

- Entonces, al menos demos un paso adelante, sabiendo que, eventualmente, tenemos que tomar una decisión.